



*El 8 de octubre serán beatificados en la Catedral de Oviedo el Párroco de Nembra **Don Genaro Fueyo Castañón**, y sus feligreses, adoradores nocturnos, **Segundo Alonso González, Isidro Fernández Cordero y Antonio González Alonso.***

Los cuatro nuevos Beatos eran adoradores nocturnos, tres laicos y su párroco. El martirio de dos de ellos y su consiliario, tiene lugar el 21 de octubre de 1936 en la sala de guardia de la Adoración Nocturna, en el segundo piso de un edificio contiguo a la iglesia parroquial, que será convertida en cárcel, siendo sepultados en la fosa que les obligaron a cavar en la misma iglesia. El joven Antonio González había sido martirizado diez días antes.



Don Genaro Fueyo Castañón, desde hacía casi 40 años era el párroco de Santiago Apóstol de Nembra, pedanía del concejo asturiano de Aller, donde fundó y dirigió una sección de la Adoración Nocturna Española, que consideraba el motor espiritual de su comunidad parroquial.

Don Genaro, a sus 72 años, en octubre de 1936, fue encarcelado en su parroquia de Nembra, donde ya se hallaban presos sus feligreses Segundo Alonso e Isidoro Fernández, mineros de la Hullera Española, y Antonio González Alonso, estudiante de Magisterio en Oviedo. Los cuatro formaban parte del turno local de la Adoración Nocturna de la parroquia.



El 21 de octubre les dieron a elegir dónde querían morir, y escogieron el sitio donde juntos participaban de la Eucaristía. Don Genaro pidió ser el último para alentar a sus feligreses y amigos.

*< **Parroquia de Santiago de Nembra donde fueron martirizados los cuatro nuevos Beatos***



Semanas antes había sido martirizado el joven **Antonio González Alonso**, de 24 años, que quiso ser dominico, como su hermano, pero la tuberculosis se lo impidió, y comenzó los estudios de Magisterio en la Normal de Oviedo. Era asiduo Adorador Nocturno. El 11 de octubre fue detenido, y al pasar por delante de su casa para ser llevado a Sama de Langreo, al ver a su madre, le gritó, *“¡Adiós madre, hasta el cielo!”*

En Sama su Comité le ofreció salvarse si rompía un cuadro del Sagrado Corazón y el ara del altar de la parroquia, y le amenazó con cortarle la lengua si no lo hacía. Ante su negativa fue encarcelado. Según contó el chófer, al sacarlo de la cárcel cumplieron su amenaza y le cortaron la lengua. Se lo llevaron a

una zona apartada y sin oír un tiro, volvieron sin él. Lo arrojaron al fondo del pozo de una mina abandonada por el Alto de San Emiliano. Su cuerpo nunca se recuperó, por lo que en la parroquia se le venerará en su imagen.

Isidro Fernández Cordero, de 43 años, nacido en Santa María de Murias del concejo de Aller. Era padre de siete hijos, de los cuales tres serían religiosos. Trabajaba de minero en la Hullera Española.

Fue encarcelado en dos ocasiones en la que era la “Sala de Guardia” de la Adoración Nocturna de su parroquia que se había habilitado como cárcel. De su última detención ya no regresó. A un vecino que le animó a escapar, le respondió *“Si no me*



presento se vengarán con mi familia. Nos han

acusado siempre de ser unos rezadores y unos carcas; por lo que se ve el único delito de que nos acusan es ser católicos y esto es un honor para nosotros. Delitos no tenemos ninguno, por lo tanto, nada nos pueden hacer. Dios sabe por qué nos tiene aquí, y en sus manos estamos; si Él lo permite, por algo será”.



Segundo Alonso González, de 48 años, nació en Cabo, parroquia de Santiago de Nembra. Dos de sus hermanos eran dominicos misioneros, y una hermana dominica de clausura. Padre de doce hijos, su mujer María falleció tras el último parto. Trabajó de carpintero, de bracero agrícola y en la mina. El 21 de octubre era apresado y encerrado en la iglesia. Les decía a sus compañeros: *“Muchas veces hemos pasado aquí la noche para acudir al turno de vela ante el Santísimo; como ahora no podemos*

hacerlo, recemos el Rosario y hagamos un sincero acto de contrición, poniéndonos en las manos de Dios, ya que alguno de nosotros tenemos los días contados”.

Martirio de los cuatro Beatos



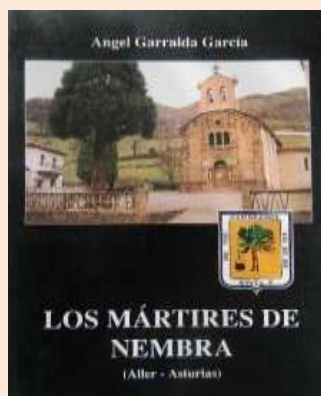
Al párroco Don Jenaro Fueyo y a sus feligreses Segundo Alonso González e Isidro Fernández Cordero les obligaron a cavar su sepultura dentro de la Iglesia. Segundo e Isidro no consintieron que lo hiciera su anciano párroco, y se encargaron ellos, de cavar una fosa delante del Altar Mayor, donde habitualmente oían Misa y adoraban al Santísimo por la noche juntos.

El actual párroco de Santiago de Membra ante la sepultura que cavaron tres de los mártires.

Isidro y Segundo fueron degollados a cuchillo, desangrados y descuartizados, mientras unas mujeres recogían su sangre, que según decían les serviría para hacer morcillas para los carcas.

Don Jenaro había pedido ser el último en morir para poder dar la última bendición a sus compañeros, cuyo cruel martirio presenció, y dicen los testigos que *“se mantuvo sereno y no hablo sino para absolver y animarlos a morir”.*

Tras apalearle, al degollarle y desangrarle, con el sacerdotus verdugos se superaron en crueldad. Consta en el proceso que *“según declaraciones de sus propios verdugos, fue apaleado y escarnecido, interviniendo también algunas mujeres; cuando le tendieron para desangrarle, habló a sus verdugos que no podía creer que sus mismos feligreses estuvieran haciendo lo que acababa de ver, pero que pediría a Dios por ellos”.*



Los principales datos de esta página han sido extraídos del libro LOS MÁRTIRES DE NEMBRA, del prestigioso historiador D. Ángel Garralda, párroco emérito de San Nicolás de Avilés, quien a sus 92 años, como siempre deseó, en la próxima beatificación verá el fruto de sus muchos trabajos en la glorificación de estos mártires.

